

Crónicas

DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2025

AÑO 4 - N° 178



Ana, la awila de la Kullawada

Págs. 4-5

La Mónica y la Ana, awilas, travestismo ritual, personaje cullaguada, Fiesta de San Francisco, 4 de octubre de 2016 La Paz, Bolivia.

// FOTO: ARCHIVO Q.TWA



por Miguel Oyarzun

Vida, pasión y ... de los títeres (I)

Págs. 2-3



Mixtura boliviana, una fusión de danza urbana con música nacional que integra generaciones

Págs. 6-8



Editar foto de portada



Elwaky Títeres

5,7 mil seguidores • 538 seguidos

Panel profesional

Editar

Anunciarte

Portada página Facebook Elwaky.

PINCELADAS TITIRITERAS

Vida, pasión y... de los títeres (I)

Pese a su aparente popularidad, pocos elencos de títeres perduran en Bolivia. Esta es una mirada profunda al oficio de titiriteros y las claves que marcan su evolución o estancamiento.

Títeres en la prensa - festitíteres 2015



// FOTOS: ARCHIVO ELWAKY

Grober Loredo Olivares



QUÉ SON Y QUÉ TÍTERES VEMOS?

Casi toda persona a la que se le pregunta dice conocer o haber asistido a una o más funciones de títeres durante su vida. Lo paradójico es que son pocos los elencos que han existido (y existen) en lo que va de la historia del país; menos aun los que se han mantenido vigentes por largos periodos (diez o más años). Ahora bien, lo que la mayoría conocemos son las intervenciones esporádicas y puntuales que —con muñecos— realizan los animadores de fiestas infantiles... pero eso es otra cosa; es ese caso, en el que los títeres son un recurso más en el repertorio del animador, así como la música, los chistes, las adivinanzas, el baile, los concursos y otros.

Por su parte, el teatro de títeres se rige bajo las mismas reglas del teatro de actores: un texto dramático en el que personajes con características e intereses diferentes o contrapuestos se enfrentan. En lugar de actores, los personajes son representados por muñecos manipulados por titiriteros/as, bajo la conducción de un director. La historia será representada en ▶

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Grober Loredo Olivares
Jackeline Rojas Heredia
David Aruquipa Pérez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

► un escenario con su respectiva escenografía, frente al cual se instalará el público, dispuesto a presenciar una historia.

¿CÓMO NACE UN TITIRITERO Y/O UN GRUPO DE TÍTERES?

Que alguien se anime a dedicar su vida a los títeres (tiempo, capacidades, esfuerzos, etc.) suele tener uno o varios motivos: la intención de brindar a sus propios hijos una manera de divertirse, haber presenciado un espectáculo conmovedor, las ganas de contribuir a las artes para la infancia, la posibilidad de encontrar un canal para expresar sus ideas, el entusiasmo por representar cuentos, el gusto, la vocación o porque es fácil hacerlo –pensarán no pocas personas–.

Titiriteras y titiriteros principiantes, en general, elegirán la técnica más popular: el guate. Teniendo alguna idea sobre la obra a representar, dedicarán unas buenas semanas a la construcción de títeres, experimentando, indagando y explorando técnicas. Improvisando un teatrino, con voces chillonas, se pondrán a repetir los parlamentos, mientras agitan a los títeres apoyados a la parte frontal del retablo, con personajes que aparecen en el retablo y desaparecen de forma atropellada. La reacción del público durante las primeras funciones, la bulla, el aplauso tímido, eventualmente algún silbido o el abandono de la sala de una parte de los espectadores, dejará un sabor raro en el paladar de los artistas. Piénsese que esta sensación podrá extenderse de manera indefinida

¿Y CÓMO SE AVANZA?

A esta altura, las/os titiriteras/os, caerán en cuenta –o no– de la necesidad de capacitarse en: la animación/manipulación de títeres (la importancia en la dirección de la mirada, las formas de caminar, el desplazamiento de los personajes por todo el escenario, las caídas, los golpes, el nivel, ritmo, etc.); el trabajo vocal (la búsqueda de voces originales para los personajes, las inflexiones, énfasis, ritmo, etc.) y los textos a ser representados o dramaturgia (la temática de las obras, el conflicto, los personajes antagónicos, el carácter de cada cual, el o los giros dramáticos, etc.).

Si deciden mejorar en esos aspectos, podrán hacerlo solicitando apoyo a colegas con mayor experiencia, tomando talleres (virtuales o presenciales), acudiendo a You Tube, asistiendo a espectáculos de títeres, realizando lecturas, etc. Una dosis de humildad, auto-

crítica, paciencia, tiempo y dedicación, serán las condiciones básicas para encarar estas tareas y pasar a una siguiente etapa.

¿Y CÓMO SE ESTANCA?

De “no darse cuenta o no aceptar sus limitaciones”, el titiritero/a solista o el elenco repetirá sus espectáculos en presentaciones intrascendentes, sin un aporte sólido al desarrollo de las artes. Imposibilitados de calificar para eventos nacionales e internacionales y siendo poco valorados por el público, serán la constancia de que “los títeres son un arte menor”.

Eventualmente sucederá que –en un país con escasa tradición y pocos titiriteros– elencos con trabajos (obras) iniciales, poco elaborados en contenido y técnica, reciben alguno de los pocos incentivos que como premio se otorgan. Estos reconocimientos, en unos casos servirán para impulsar sus empeños, en otros, para hacerles creer que “son lo mejor y no necesitan aprender más”... y los veremos haciendo siempre lo mismo.

MÁS ALLÁ DEL ARTE

La consolidación de un elenco, a la par de su desarrollo técnico/artístico, requiere de la atención a un área generalmente olvidada: la gestión. Buscar oportunidades de formación virtual o presencial, tomar contacto con especialistas, indagar la oferta de becas, acordar ciclos de capacitación interna, relacionarse con otros elencos (en nuestro país y en otros); contar con un dossier actualizado del elenco, explorar oportunidades de auspicio o financiamiento, elaborar proyectos, proponer campañas a instituciones o empresas, postular a premios y fondos concursables, buscar espacios para realizar presentaciones o temporadas.

“No es suficiente tener una buena propuesta artística, hay que hacerla saber” o “nadie vendrá a buscarte para luego hablar de ti y hacerte famoso”, son dos frases que, además de describir al nuestro periodismo cultural, son un desafío a la capacidad comunicacional del titiritero/a solista

y/o el elenco. Muchas excelentes propuestas, trabajos artísticos de alta calidad, han quedado en el camino porque el público nunca se enteró de su existencia.

Será válido contar en Facebook –ahora es más fácil– con un espacio delicadamente elaborado; velar por su permanente actualización con novedades que hagan conocer la dinámica del grupo, su trabajo de producción, ensayos, funciones, recuerdos, descubrimientos, aprendizajes y –obviamente– anuncios de futuras presentaciones. Además de todo, lo publicado, irá conformando la memoria.

(Continuará)

* Es gestor cultural y forma parte de Títeres Elwaky

MASTERCLASS GRATUITA
¿Profesión?: Titiritera
por Julia Sigliano
JUEV 23/1
16 h Ar/CI
14 h Pe/Col/Ec
13 Mex
21 Esp/ It
PLATAFORMA ZOOM
Inscripción x mail → info@titeres.com.ar
Coordina: Pablo Sáez

Master Class Julia Sigliano - Facebook Pablo Saez

Taller virtual - Facebook Pablo Saez

Anuncio Carrera de títeres - Portal de la UNSAM

ESTUDIÁ EN LA UNSAM, ESCUELA DE ARTE Y PATRIMONIO
ESTUDIÁ TEATRO DE TÍTERES Y OBJETOS EN LA UNSAM: TODAVÍA ESTÁS A TIEMPO DE INSCRIBIRTE
Hasta el 4 de noviembre inclusive, continuará abierto el período de inscripción para ingresar a la Licenciatura en Artes Escénicas con focalización en Teatro de Títeres y Objetos. En este paso a paso, te contamos cómo anotarte.

Escuela TIT online Nueva edición del Seminario
Primero el gesto, después la palabra
Taller intensivo de títeres de guante Sept / Oct
por Miguel Oyarzun
¡Quiero Info! → info@titeres.com.ar



CON IDENTIDAD Y EMOCIÓN

Mixtura boliviana, una fusión de danza urbana con música nacional que integra generaciones

Con más de una década de trabajo y premios internacionales, Paso Libre consolida una propuesta artística que une a niños, jóvenes y adultos bajo una misma pasión: bailar lo que Bolivia produce.

Jackeline
Rojas
Heredia

La danza urbana o danza de la calle, por lo general, se caracteriza como una expresión juvenil de libre rebeldía, así nació Paso libre como un pequeño elenco, y hoy es una institución que lleva la danza a otro espacio, al escenario de un teatro, pero va más allá, la convierte en una manifestación intergeneracional con un profundo amor por la raíz boliviana.

Un sábado de abril, en el Teatro 6 de Agosto, el público disfrutó la segunda versión de

una experiencia distinta. Composiciones emblemáticas, convertidas en clásicos nacionales como aquellas de Los Kjarkas, Kalamarca y de otros artistas más contemporáneos, en algunos casos, poco conocidos fueron interpretadas a través de los movimientos del cuerpo. Una presentación enfocada en la música nacional no solo folklórica, sino también, composiciones en rock-pop como las del reconocido grupo Octavia, o bien, las fusiones con la voz de Luzmila Carpio despertaron emoción en el público.

Paso Libre tiene más de 10 años de existencia, su fundador principal es Osmar Eduardo Maceda Conde, bailarín profesional que, tras analizar el contexto particular de las danzas urbanas en Bolivia, se dedicó a trabajar fusiones entre los pasos de baile de distinta época y género musical con los ▶





► ritmos nacionales, una mixtura que lo llevó a dirigir elencos de danza de todas las edades, desde niños a personas adultas, una comunión intergeneracional que consume lo que produce Bolivia.

“El lugar de las danzas urbanas siempre fue en las calles, muchos comenzamos entrenando en alguna plaza, lugar, en Entel, o en los Pollos Cochabamba, en el atrio de la UMSA, ahí entrenábamos libremente con el frío de la ciudad y bueno uno se acostumbra a ir a competencias de batalla ‘underground’ (subterráneo o bajo tierra), donde no hay muchas personas, sino más bailarines”, compartió el maestro.

Maceda, junto a su compañera, también maestra de danza, Staysy Nikita Higuera Zuñiga, realizan la magia y junto a ellos, un elenco ya formado que durante los últimos años ha conquistado premios tanto a nivel internacional como nacional, uno de ellos fue en una competencia en Phoenix

Arizona, otro en Argentina; además de ganar, por varias gestiones consecutivas, los premios Eduardo Abaroa convocados por el Ministerio de Culturas Descolonización y Despatriarcalización.

Esos triunfos y el incremento de jóvenes, niños y adultos, con ansias de aprender a bailar, los motivó a proyectar un espectáculo solo de danzas urbanas en un escenario; de esa manera se realizó, este abril, la segunda versión de la presentación de Gala de Paso Libre, ocasión en la que se pudo apreciar la danza de los kusillos, una de las expresiones más queridas en La Paz.

Eduardo Maceda comentó que siempre se sintió motivado a trabajar fusiones, y que inicialmente las danzas urbanas se presentaron para complementar el teatro o algún otro show artístico. Desde el pasado año, la danza urbana fusionada a la música nacional es la protagonista central, la que

mantiene al público embelesado y contagiado del furor que genera el complejo movimiento corporal unido a la música de los bolivianos.

Al margen de la anunciada presentación, Paso libre crece en distintas sucursales en la ciudad de La Paz, lugares a los que acuden muchas personas, las que se desconectan del estrés cotidiano de la urbe y se entregan al frenesí de la danza. La sede central se ubica en alto San Pedro, en el Complejo deportivo Pepe’s, otras fueron estrenadas recientemente en Obrajes y Calacoto.

Inicia la música boliviana y la persona que busca aprender se sumerge en un recorrido conjunto en el que no se distingue sexo, edad, religión u otro factor por el que se podría discriminar en alguna academia; en Paso libre es una misma energía uniendo y motivando el trabajo coreográfico en equipo y con el plus adicional del placer de bailar.





ENTRE AFECTOS, COMIDAS Y BAILES

'Ana', la awila de la Kullawada

Víctor Vargas Ramos, conocido como 'Ana', dejó una huella imborrable en la danza de la Kullawada, la gastronomía popular y los afectos de su comunidad.

David
Aruquipa
Pérez

Son las 18.45 del 21 de diciembre de 2024, día de la celebración a la Illapacha, tiempo de gratitud por la primera siembra, inicio del ciclo femenino, de las lluvias y la fertilidad. Estoy sentado junto a la ventana, empañada por las gotas de este líquido vital; la melancolía me atrapa, hay mucho

que agradecerle a la vida. Me reconforta haber participado, horas antes, en las ceremonias rituales dedicadas a las deidades de la abundancia. Inauguramos el centro ceremonial en el mirador Laikakota, en la ciudad de La Paz. Fue un día cargado de símbolos, de emociones profundas.

Mientras repaso lo sucedido, reviso mi celular y encuentro un mensaje. Remite Fernando Ladislao Gil y dice: "David, buenas tardes. Mi tío acaba de fallecer. Le llamaban 'Ana', seguro te acuerdas. Tal vez te interese saber más sobre él". La familiaridad con la que escribe me compromete rápidamente a conectar mi memoria con la de 'Ana' -claro que la conozco- y, en ese momento, invaden en mí los recuerdos de la historia de Zenón Quispe Ventura, conocido como 'Mónica'. En su honor escribí una crónica dedicada a esta matriarca de la zona de Callapa, fallecida el 17 de julio del 2020.

'Mónica' fue amiga entrañable, hermana del alma y cómplice de vida de 'Ana', de quien ese día supe que también había abandonado este plano terrenal. Seguramente para unirse a ella y seguir bailando juntas de awilas en la Kullawada Celestial, girando sus polleras como estrellas en la constelación sideral.

Cuando escribí sobre 'Mónica', me había comunicado con 'Ana' para contarle que estaba preparando una semblanza sobre su yunta, su amiga cercana e inseparable. Le dije que, en esa historia, ella también estaba presente, y que quería seguir escribiendo sobre ambas. Pero los tiempos de pandemia, los compromisos laborales y otros percances impidieron que nos reuniéramos. La tristeza se apodera de mis pensamientos. ¿Cómo puedo resarcir esta ausencia?

Después de agradecer el mensaje a Fernando, le pido que me permita escribir sobre su tío, contar su vida, sus aportes a la cultura y a la danza de la kullawada. Con generosidad, el buen sobrino se compromete a compartir fotografías recuperadas y fragmentos de historia que él conoce.

Son esas memorias las que ahora les comparto en este texto, colmado de afecto y gratitud.

VÍCTOR VARGAS RAMOS ('ANA')

Nació el 6 de marzo de 1950 en la ciudad de La Paz. En su carnet de identidad figura con la profesión de gastrónomo y como lugar de residencia la comunidad de Chicani, una zona agrícola que, pese a estar conectada con sectores urbanos de la ciudad, aún conserva muchas costumbres rurales.

Tuvo una vida difícil. Quedó huérfano de madre siendo muy niño: ella murió de cáncer, dejando a su esposo con la responsabilidad de criar a Víctor y a su hermana menor. Su padre, benemérito de la Guerra del Chaco, se volvió a casar con una mujer que se convertiría en la madrastra de ambos. La hermana menor de Víctor se llamaba Filomena Vargas, madre de Fernando, sobrino de 'Ana', quien nostálgico comparte este conmovedor recuerdo:

"Mi tío deja historias muy profundas en mi familia. Vivió hasta los 13 años con su papá y la nueva familia que este había formado, pero nunca llegó a sentirse en casa. El maltrato que recibía —seguramente por su diferencia— lo llevó a tomar la dura decisión de marcharse, dejando a su hermanita, mi mamá, con esa familia. Ella tampoco recibió buen trato y escapó muy joven. Me contó que, al salir de su casa, bajó sin mirar atrás desde el barrio La Portada hasta Sopocachi, sin rumbo. Al llegar al mercado Sopocachi, conoció a una señora que vendía frutas. Como enviada de Dios, esa mujer se convirtió en su protectora, su madrina, y le enseñó el valor del trabajo y del cuidado. Más adelante, mi mamá se casó con mi papá, y desde entonces comenzó una intensa búsqueda por su hermano mayor, a quien no veía desde niña. Con el tiempo, emocionada, lo encontré: Víctor ya había construido su vida en Chicani. Desde ese momento, comenzamos a visitarlo junto a mis hermanos. Pero la vida volvió a golpearnos: mi mamá también murió de cáncer. Otra vez la muerte separaba a los hermanos, y mi tío quedó triste. Nosotros, huérfanos. Mi tío Víctor siempre fue muy amoroso, especialmente conmigo. Me cocinaba, me compraba ropa... incluso me pidió que fuera a vivir con él porque no me veía bien con mi papá. Cuando me sentía desconsolado en casa, iba donde mi tío".

El mismo cuidado que Víctor impartía a su sobrino es el que regaba en su comunidad, Chicani, donde hizo de la comida su fuente de vida y subsistencia. Alquiló un puesto donde vendía diversos platos que deleitaban a los comensales. A través de la comida, construyó relaciones de afecto, solidaridad, compadrazgo y baile que marcaron su historia con un valor singular.

LA DANZA DE LA AWILA: LA PASIÓN POR LA KULLAWADA

Las fotografías que recibí de las manos de





▶ no bailaba sola, como era costumbre, sino acompañada de sus amigas, quienes formaron filas de tres awilas, como protegiéndose mutuamente. Esto añadió un nuevo sentido de sororidad y compañerismo. Juntas, ‘Felisa’, ‘Mónica’ y ‘Ana’ representaron durante años este personaje emblemático, que invoca la fertilidad, asociado con la buena producción y la suerte.

En las fotografías se las ve alegres, bailando en distintas fiestas y con varias personas: amigos, hermanos y, seguramente, parejas. Hay imágenes en zonas rurales y muchas otras durante la fiesta del Tata San Francisco. Las fotos siguen un orden cronológico: en los años 90 aparecen las tres juntas; luego, solo dos; y, finalmente, una sola: ‘Ana’. La muerte fue llevándose las una a una. Primero partió ‘Felisa’, luego, en 2020, ‘Mónica’ y, en diciembre de 2024, se fue ‘Ana’, cerrando así el círculo de estas tres matriarcas de la kullawada, quienes serán recordadas por siempre.

LAS MANKAPAYERAS: LAS QUE VENDEN COMIDA

En el archivo de ‘La Ana’ se encuentran una serie de imágenes de su profesión gastronómica, se ve a Víctor serio, concentrado en su arte de la cocina. Se siente en cada imagen el amor que tenía por cocinar para las fiestas. Su sonrisa, la complicidad con ‘Mónica’, con quién atendía muchas de estas fiestas. Se les ve juntos sirviendo infinidad de platos, siempre felices, con mandiles, con enormes ollas y utensilios de cocina, cucharones, espumaderas, las manos que transmitían todo ese gusto al servir. Puedo percibir que fueron muchos contratos que atendieron a lo largo de los años, también es notorio que no solo atendían a los pasantes e invitados de las fiestas, sino, después de servir la comida, se consagraban al placer de bailar de awilas. ¡Qué mejor combinación! El arte de bailar y cocinar unidos. Al ver las imágenes, aprendí que las ollas se miden por su capacidad en litros, la cantidad de líquido que puede contener una olla es la que determina el número de personas a las que va atender,

▶ Fernando cuentan infinidad de historias de la vida de Víctor, conocida como ‘Ana’ por sus amigos y vecinos. En todas las imágenes se la ve hermosa, vestida de awila, personaje propio de la kullawada, bailando en diversos lugares, en distintos tiempos, de joven a adulta, en pueblos, en fiestas, ataviada de polleras de varios colores y bastantes enaguas que la muestran imponente y orgullosa, con un rostro de placer y felicidad. Siento que eligió la kullawada porque es reconocida como la danza del amor, donde el corazón en el pecho de los trajes de mujer simboliza el amor, el amor perdido, el amor por llegar, en suma, el amor que tal vez incansablemente buscó.

La historia de ‘Ana’ está muy conectada con la fiesta de los carniceros, que se celebra cada 4 de octubre en la iglesia San Francisco de La Paz, en honor al Tata San Francisco. En esta festividad, la danza principal es la kullawada, que aún hoy cumple con muchos rituales. Esta danza tiene como propósito unir parejas y formar alianzas entre familias pudientes del gremio de los carniceros. Se dice que los padrinos de la kullawada son los encargados de decidir quién baila con quién, eligiendo a los hijos solteros de los carniceros, quienes, según la tradición, deben casarse entre sí para continuar aumentando la riqueza. Las mujeres, al bailar, lo hacen con una actitud que refleja poder económico, luciendo polleras y múltiples enaguas, un corazón adornado con joyas de oro, y un sombrero del que cuelgan perlas que simbolizan las lágrimas del amor.

Esta hermosa danza cuenta con dos personajes importantes: el waphuri “jefe del grupo”, quien es el patriarca del grupo o comunidad, y por otro lado la awila, representada por un hombre vestido de mujer –travestismo ritual–, quien carga un bebé. Según la tradición, sería el fruto de su relación ilegítima con el waphuri, a quién, mediante los contoneos y giros constantes de la pollera, la awila reclama la paternidad de su niño.

La awila fue el personaje que ‘Ana’ eligió bailar durante toda su vida, hasta semanas antes de fallecer. Sin embargo, ella



// FOTOS: ARCHIVO DE VÍCTOR VARGAS RAMOS, CUSTODIADA POR EL ARCHIVO Q' IWA. GENTILEZA FERNANDO LADISLAO GIL

Desde Chicani, una mirada amplia a La Paz entre montañas y cielo.

entonces las ollas en las que cocinaban eran para 100 y más comensales.

Fernando me comenta: “Yo, como músico, vi a mi tío en muchas fiestas, siempre cocinando. Tenía varias ollas de distintos tamaños, como se ve en la fotografía con ‘Mónica’, donde sostiene un cucharón enorme, como si fuera un arma de guerra. Mi tío vivía de la cocina; entregó su vida y su sabiduría a través de la gastronomía. Al revisar este archivo, veo que cocinaba y bailaba: kullawada, calcheños, inkas y otras danzas. Mi tío, junto a ‘Mónica’ y ‘Felisa’, fue muy conocido; abrieron caminos en las zonas rurales periféricas durante su tiempo. Es como trazar una ruta siguiendo los pasos de estas sabias awilas. ‘Felisa’ vivía en la zona de Pampahasi; bajaban a Chicani, donde vivía mi tío Víctor (‘Ana’); y luego seguían a la comunidad de Callapa, donde dejó huellas ‘Mónica’. Las fotografías de este archivo que comparto muestran esos tránsitos”.

Fue un privilegio conocer de cerca la vida de Víctor a través de más de 250 fotografías que su sobrino Fernando me entregó. Cada imagen es una historia en sí misma, una serie que retrata su vida, su cotidianidad y sus alegrías. Se puede percibir cuáles estaban pegadas en sus paredes, las más cercanas y queridas aún tienen marcas de cinta adhesiva. Ahora todas están resguardadas en un fólder transparente, listas para seguir contando historias.

LA PARTIDA DE ‘ANA’

Víctor murió el lunes 16 de diciembre de 2024, la causa fue una enfermedad renal crónica, además padecía diabetes. Ese fue el último dato que me escribió Fernando. Entonces pensé que ya era ahora de visitar a

‘Ana’, algo que debí hacer hace mucho tiempo.

Emprendí el camino hacia Chicani. Primero llegué a Sama-pa, en Pampahasi, donde, en una esquina, esperan los minibuses que van hacia Chicani. Subí a uno; el trayecto dura unos 20 minutos. Los choferes conocen bien a sus pasajeros, así que le pregunté al conductor si conocía a Víctor, a quien todos llamaban ‘Ana’. Me respondió que sí, que había fallecido recientemente. Me dijo que era muy conocido en el barrio por bailar como awila y que era una buena persona. También me indicó que tenía un puesto de comida en la esquina de la plaza.

Agradecido, bajo del minibus con el corazón cargado de emoción. Guiado por las voces del barrio, me dirijo al camposanto: “Bajas directo y doblas a la izquierda hasta llegar al cementerio”, me habían indicado. Era temprano, un sábado después del Viernes Santo, y las calles estaban vacías, era feriado, se entiende.

Al llegar a la puerta del cementerio, me encuentro con don Alipio Ramos. Le pregunto por el nicho de Víctor, usando la referencia más común: “bailaba kullawada de awila”. Él me responde: “Todos conocemos a ‘Ana’. Está enterrado acá”. Me guía hasta un lugar donde aún hay un promontorio de tierra removida que cubre el cajón de ‘Ana’. No hay lápida, epitafio ni flores frescas. Pienso que quizá la distancia impide que sus familiares la puedan visitar.

Preocupado, Alipio me dice que sería necesario construir una base de cemento para evi-



tar que, con el tiempo, puedan sacar su cuerpo. Me imagino una lápida con ambos nombres, el real y el adoptado, como un gesto mínimo de justicia para alguien que lo merece profundamente.

Don Alipio me cuenta que el pueblo de Chicani respetaba mucho a Víctor. Fue un personaje imprescindible en las fiestas populares; cocinaba en cada celebración donde era contratado. Recuerda, con especial cariño, que un año él recibió la fiesta principal de la zona, en honor al Tata Santiago.

Y entonces me quedo solo, al lado de su tumba, imaginando la vida de ‘Ana’ en Chicani, contemplando el impresionante paisaje que se extiende desde este lugar, donde ahora descansa su cuerpo. Pero su alma permanece como guardiana del pueblo, vigilante, observando la belleza de La Paz, la ciudad que tanto amó y donde, seguramente, su historia seguirá contándose al ritmo de la kullawada. Porque hay vidas que no mueren, solo se transforman en memoria, como la de ‘Ana’.

Cementerio donde yace ‘Ana’.